

La medición del territorio en las estadísticas nacionales. Reflexiones desde el campo de los estudios de clase y estratificación social

Bárbara Estévez Leston

Magister en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC-UBA), Licenciada en Sociología y Profesora de Sociología en enseñanza media por la misma facultad. Becaria UBACyT y docente universitaria. Doctoranda en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Argentina.

E-mail: bar.estevez@gmail.com

Paula Boniolo

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctora en Sociología por l' Ecole Des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS, Paris). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto Gino Germani, UBA. Argentina.

E-mail: boniolopaula@gmail.com

Fecha de recepción: 10/11/2021

Aceptación final: 18/03/2022

En estudios anteriores encontramos que el territorio tiene un peso propio en la estructura social (Boniolo y Estévez Leston, 2017; Boniolo, 2020; Estévez Leston, 2021), teniendo efectos directos y mediadores en las trayectorias de vida de las personas según su posición de clase. Ya desde hace algunas décadas, la bibliografía sobre desigualdad social comienza a complejizarse al incorporar y articular nuevos clivajes de desigualdad en el análisis de distintos problemas de investigación, sin por ello negar la centralidad de la clase social y la ocupación en los procesos sociales. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la operacionalización de la variable territorio para las investigaciones del campo de la estratificación y el análisis de clase. Trabajaremos en base a una propuesta centrada en cuatro dimensiones principales: la vivienda, el acceso al saneamiento, problemáticas de acceso a la educación y la capacidad de subsistencia de los hogares. El desarrollo de estas dimensiones será pensado en base a la operacionalización de tres índices desarrollados por el sistema de estadísticas nacional: el Índice del Contexto Social de la Educación (ICSE), el Índice de Calidad de Vida (ICV) y el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Su elección estuvo centrada en que los tres índices comparten dimensiones y su operacionalización depende de propuestas de organismos del sistema de estadísticas

estatal, su alcance es nacional, así como su poder de comparabilidad y mapeo y disponibilidad pública permite que comparemos sus mediciones para repensar el campo de estratificación y análisis de las clases sociales.

Palabras clave: Operacionalización, territorio, clase social.

The measurement of the territory in national statistics. Challenges from the field of class studies and social stratification

Abstract

In previous studies we found that residential environments have their own weight on social structure (Boniolo y Estévez Leston, 2017; Boniolo, 2020; Estévez Leston, 2021), having indirect and mediating effects in life trajectories according to their social class. Since some decades ago research on social inequality has begun to become more complex by adding new dimensions, that can be articulated with problems of class analysis and social stratification, without denying the centrality of social class, occupation and education in social processes. The aim of this paper is to reflect on the operationalization of a variable for residential environments in the field of study of stratification and class analysis. We base our work on a proposal centered around four main dimensions: household, access to sanitation, problems in access to education and, household capacity for subsistence. The development of these dimensions will be thought based on the operationalization of three indexes developed by the national system statistics of statistics: index of Social Context of Education (ICSE), index of Quality of Life (ICV) and the index of Unmet Basic Necessities (NBI). Our choice was centered around the fact that these three indices share dimensions and are made by the national system of statistics, their national reach, compatibility, make maps and their public availability allows us to compare measurements to rethink the field of stratification and class analysis.

Keywords: Operationalization, residential environments, social class.

Introducción

La llegada del COVID-19, y su impacto mundial, profundizó desigualdades en distintos países (PNUD, 2021) y permitió visibilizar las dinámicas sociales preexistentes que las producían (Vommaro, 2020). La desigualdad territorial mostró gráficamente aquellos territorios donde el virus se diseminó más rápido y cómo afectó de forma desigual a las clases sociales (Carrascosa, 2022). En este contexto, nuestro interés particular radica en reflexionar cuál es la mejor forma de medición existente para conceptualizar y caracterizar los territorios como parte de los análisis de la estructura de clases y estratificación social en el marco de las desigualdades sociales.

Estudios anteriores postularon que el territorio tiene un peso propio en la estructura social (Boniolo y Estévez Leston, 2017), teniendo efectos directos y mediadores en las trayectorias de vida según su posición de clase (Estévez Leston, 2021). Desde hace algunas décadas, la bibliografía sobre desigualdad social comienza a complejizarse al incorporar y articular nuevas dimensiones, como el territorio (Barozet et al, 2009; Solís y Puga, 2011; Boniolo, 2020), que puedan

articularse con las problemáticas del análisis de clase y del campo de estratificación social, sin negar la centralidad de la clase social en los procesos sociales.

El interés de incorporar estas dimensiones busca lograr una imagen más precisa y profunda de los procesos de desigualdad social, por lo que su incorporación exige reflexionar sobre los procesos de operacionalización, evitando superposiciones con la construcción de posiciones de clase. En este artículo, nos centraremos en el análisis de variables que permitan caracterizar a los territorios donde los fenómenos sociales se producen y organizan, enfocándonos en operacionalizaciones que puedan articularse con los análisis del campo de la desigualdad, análisis de clase y de estratificación social.

La ocupación, principal proxy para la sistematización y clasificación de los esquemas de clases sociales, tiene en su columna vertebral las credenciales educativas que habilitan a ciertos trabajos, vinculados a la calificación de la ocupación. Estos trabajos tienen su correlato en una escala salarial en el que se jerarquizan las ocupaciones. La íntima relación entre ocupación, educación e ingreso dentro de las sociedades capitalistas actuales exige que se evite incorporar a estas dimensiones en la conceptualización y medición territorial.

Caracterizar territorios implica algo más que medir atributos de las personas que viven en ellos o incorporar al territorio como un escenario donde se produce la vida social, sin terminar de pensarse como una dimensión analítica que debiera tener indicadores más precisos. Trabajar en base a patrones de segregación educativa o escalas socioeconómicas de la población (De Grande y Salvia, 2019) centra la caracterización territorial en atributos de la población, lo que supone no solo la superposición de variables en los modelos de análisis, sino un problema teórico: se conceptualiza al territorio como un espacio contenedor de relaciones, objetos y/o sujetos sociales (Tobío, 2011), y no como una dimensión relevante en los análisis de clase, que altera las asociaciones probabilísticas entre clase social y oportunidades de vida (Solís, 2012).

A través de la concentración espacial de oportunidades, mercados e instituciones (Galster y Sharkey, 2017), cada territorio está íntimamente vinculado con las posiciones de clase de las familias que en él habitan, se configura como un elemento diferenciador e independiente. Ya sea por la calidad de vida, las oportunidades brindadas de infraestructura, la elección escolar, los precios del suelo y la capacidad de pago de los habitantes, los entornos residenciales no solo permiten reflejar posiciones en la estructura social, sino también condicionar el desarrollo de trayectorias, logros y procesos sociales.

El territorio se presenta como una dimensión analítica que permite repensar las relaciones sociales que (re)producen y refuerzan la desigualdad, mediando los efectos de las clases sociales e imponiendo efectos propios, configurándose como una dimensión con peso específico en el campo de la sociología urbana; como en el análisis de clase (Boniolo y Estévez Leston, 2017; Boniolo, 2020) y la estratificación social (Estévez Leston, en prensa b). En los últimos años, desde el campo de la sociología urbana, se han desarrollado distintos trabajos sobre construcciones de variables que den cuenta de tipologías de entornos urbanos (Di Virgilio et al, 2016), construcción de índices de déficit habitacional (Marcos et al, 2018) que permiten

caracterizar problemáticas urbanas que pueden articularse con preguntas de investigación del área de estratificación y análisis de clase.

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la operacionalización necesaria para trabajar con el territorio en las investigaciones del campo de la estratificación y el análisis de clase. Trabajamos en base a la operacionalización de tres índices desarrollados por el sistema de estadísticas nacional: el Índice del Contexto Social de la Educación (ICSE), el Índice de Calidad de Vida (ICV) y el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)¹. Su elección estuvo centrada en que los tres índices comparten dimensiones y son realizados por el sistema de estadísticas nacionales: su alcance a todo el territorio nacional, su posibilidad de mapeo y su disponibilidad pública son algunos de los argumentos de su selección para este trabajo.

El desafío de caracterizar al territorio

La construcción de variables que permitan medir la realidad social supone una reflexión teórico-metodológica que parte de la conceptualización de los fenómenos sociales sobre los que se quiere trabajar. La incorporación de la dimensión territorial en el análisis de procesos de estratificación y análisis de clase supone partir de una conceptualización sobre el rol del territorio en estos procesos y las diferencias entre clase social y territorio. La (re)producción de las clases tiene lugar en los entornos residenciales que habitan al localizar sus residencias, desarrollar lazos sociales y estilos de vida. La ubicación en el espacio geográfico de grupos sociales condiciona la manera en la que estos territorios se desarrollan. Los territorios se conforman como tales al ser habitados, ya que suelen construirse y adaptarse a las exigencias y búsquedas específicas de sus habitantes. A su vez, como los capitales, recursos y oportunidades no están igualmente distribuidos en el territorio, los territorios tienden a incidir en las asociaciones probabilísticas que cada clase social tiene de acceder y acaparar oportunidades de vida.

La incorporación de la dimensión territorial en problemas de investigación del campo de la estratificación y el análisis de clase debe retomar la idea de una concentración espacial de la ventaja y la desventaja en los barrios urbanos (Mare, 2001) y otras áreas², que condiciona el desarrollo de las trayectorias de vida, y el acceso a posiciones de clase a través de la conformación de estructuras territoriales. Al partir de una definición conceptual del rol territorial vinculada a la existencia de estructuras territoriales, la operacionalización de la variable territorial no puede partir del análisis de procesos de segregación residencial, sino del análisis de cuestiones vinculadas a la oferta de infraestructura, mercados, servicios e instituciones. Para poder pensar en la manera en la que se conforman las estructuras territoriales que permiten pensar en una distribución diferencial de (des)ventajas y oportunidades de vida, presentaremos la operacionalización de tres índices

¹ El NBI se trabaja en distintas fuentes de datos como censos nacionales, EPH, etc.; mientras que el ICSE solo se utilizó en Pruebas Aprender, para caracterizar los territorios en los que las instituciones educativas se encuentran. El ICV se encuentra operacionalizado en base a datos censales, estadísticas vitales e información municipal.

² La mayoría de los estudios que utilizan estos índices suelen centrarse en los principales aglomerados y áreas urbanas. Sin embargo, su operacionalización permite caracterizar distintas categorías urbanas y áreas rurales, con ajustes pertinentes para cada zona.

utilizados en las estadísticas nacionales, analizando las potencialidades y limitaciones del uso de cada uno y su relevancia para el campo de la estratificación y el análisis de clase.

Haciendo foco en la educación: el Índice del Contexto Social de la Educación (ICSE)

El Índice del Contexto Social de la Educación (ICSE) permite categorizar los territorios en base a diferentes niveles de vulnerabilidad, según la proporción de población que cuenta con carencias o privaciones tales como para configurar las condiciones sociales básicas de acceso a la educación obligatoria; constituyéndose como una variable independiente que condiciona las oportunidades de acceso a la educación. Si bien se centra en las estructuras territoriales que inciden en el logro y desempeño educativo, creemos que es una propuesta que permite pensar la manera en la que puede trabajarse sobre las estructuras territoriales y sus incidencias en las oportunidades de vida de la población.

Planteado como un índice de contexto, el ICSE no retoma en su operacionalización información referida a la escolarización de personas en edad de escolarización obligatoria (Born, 2019). Por el contrario, este índice trabaja mostrando tanto patrones de disponibilidad y acceso a mercados laborales y educativos; como así también la identificación de aquellos territorios donde se despliegan políticas públicas y educativas que condicionan las oportunidades de acceso a la educación.

La definición operacional del ICSE se basa en la construcción de un índice sumatorio que contempla la articulación de cuatro dimensiones (vivienda, agua y saneamiento, clima educativo y capacidad económica). Se establecen umbrales de privación que permiten caracterizar, desde una lógica gradacional, la (in)existencia de privaciones moderadas o severas. La articulación de las distintas dimensiones se realiza en base a la suposición de efectos homogéneos para cada dimensión, modificando el peso que cada indicador tiene al interior según la composición de cada dimensión. La ausencia de privaciones se estipula con un valor 0, aumentándolo conforme las privaciones se recrudecen (moderadas o críticas).

Los cortes que delimitan la existencia de niveles de privación moderados o críticos pueden variar según los objetivos de cada investigación, dificultando la capacidad de comparación entre estudios. En términos generales, suelen establecerse niveles superiores al promedio nacional como los umbrales que demarcan la existencia de privaciones moderadas, demarcando también la existencia de privaciones críticas según la distribución del índice según el nivel de agregación. La complejización que la caracterización gradacional supone puede no ser apropiada para pensar en los efectos territoriales en el análisis de la desigualdad, dando lugar a diferencias mínimas, que no siempre son pertinentes.

La calidad de vida como eje de la medición espacial: el Índice de Calidad de Vida (ICV)

Las oportunidades territoriales disponibles condicionan la manera en la que las familias transitan sus vidas. Distintos estudios han trabajado sobre la manera en la que pueden estimarse la calidad de vida de los sujetos según los territorios habitados (Velázquez, 2016), en momentos específicos y las variaciones a través del

tiempo (Velázquez y Celemín, 2020). Analizar la calidad de vida a la que cada habitante se ve expuesto difiere conceptual y metodológicamente de la medición de la pobreza en los hogares, ya que la calidad de vida supone un techo máximo, referido a un nivel caracterizado como óptimo respecto del análisis de dimensiones socioeconómicas y ambientales (Velázquez, 2016).

La caracterización del ICV supone la articulación de vertientes tanto objetivas como subjetivas, que varían la manera en la que estos índices deben interpretarse histórica y localmente. El análisis del bienestar disponible en los territorios supone articular dimensiones de índole pública, vinculado a aspectos macro, más ligados a cuestiones ambientales, de infraestructura y accesibilidad; y dimensiones privadas asociadas a la composición familiar, el acceso a la educación, la capacidad de subsistencia, etc. El ICV permitirá caracterizar la estructura territorial, incorporando dimensiones que habitualmente no suelen ser consideradas, como la salud, problemáticas ambientales o recursos recreativos, con otras más habituales como dimensiones de vivienda, salubridad y acceso a la educación.

Su operacionalización exige la articulación de distintas fuentes de datos, con niveles de desagregación propios y formas de muestreo específicos que deben tomarse en consideración al momento de pensar en la articulación de fuentes. La dimensión de salud está compuesta por las tasas de mortalidad infantil y la proporción de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual. Debido a que en Argentina el acceso al sistema de salud cuenta con una oferta pública (y gratuita), el desarrollo de una oferta de instituciones y coberturas privadas podría funcionar para pensar el desarrollo de estructuras territoriales y de desigualdad, pero no tanto en términos de calidad de vida.

Esta dimensión trabaja también con el cálculo de la tasa de mortalidad infantil según el lugar de residencia de la persona gestante (que no siempre coincide con el lugar en que la muerte se produjo). El trabajo con la mortalidad infantil, por un lado, permitiría trabajar sobre problemáticas de acceso al sistema de salud o la calidad de cobertura, como también problemáticas ambientales. Trabajar con datos secundarios de la Dirección de Estadísticas e Información de la Salud (DEIS) puede imponer limitaciones sobre el nivel de desagregación al que se puede llegar en la operacionalización del índice, ya que solo se publican datos a nivel provincial, pudiendo pedir al organismo desagregaciones a nivel departamental³.

Para el trabajo con la dimensión ambiental, el ICV debe trabajar en base a datos municipales, imágenes satelitales, entre otras. La ubicación de recursos recreativos y problemas ambientales exige tomar consideraciones específicas según el nivel de desagregación con el que se trabaje y las áreas de influencia sobre las que tienen incidencia. La presencia de estos recursos no será relevante solo en tanto su ubicación geográfica, sino que tendrá efectos según áreas de influencia, que exigirá también reflexionar sobre la posibilidad de suponer homogeneidades de los efectos de estos recursos a nivel departamental o provincial.

El trabajo sobre los índices ambientales no analiza la mera presencia de recursos recreativos o problemas ambientales, sino que establece diferencias entre estos

³ Para acceder a menores niveles de agregación, deberán utilizar métodos indirectos de estimación, más habituales en demografía, como el método de Brass (1974).

recursos y problemas, en base a criterios centrales que permitan establecer valoraciones particulares según momentos históricos y entre sociedades, pudiendo complejizar la comparabilidad del índice. Así, y a diferencia de lo que ocurre con el ICSE y el NBI, la operacionalización del ICV exige mayores reflexiones teórico-metodológicas para poder garantizar la replicabilidad a distintas escalas y temporalidades.

Una vez señaladas las variables específicas con las que se trabaja, se deberán transformar las tasas en números-índice parciales (puntajes Omega), dependiendo de si se trata de variables de costo o beneficio, es decir, si implican una mejora en la calidad de vida del territorio o no. Para las variables de costo, el índice contempla la diferencia entre los valores máximos y el valor de la variable de costo, en relación con el rango de la variable. En contraposición, para las variables de beneficio, se calculará la distancia al valor máximo del índice de la relación entre el valor máximo de la variable, el valor de la variable beneficio y el rango de la variable.

Número índice-parcial ^{variable costo} = (Máx - Variable costo) / Máx - Mín

Número índice-parcial ^{variable beneficio} = 1 - (Máx - Variable beneficio) / Máx - Mín

Una vez calculadas las transformaciones de las variables, se hará una suma ponderada en base al peso asignado a cada macro-variable, que puede variar según los objetivos propios de cada investigación, las especificidades de cada sociedad y los datos disponibles de otras investigaciones previas (Velázquez, 2016). El ajuste final de las ponderaciones, entonces, será variable, debiendo ajustarse específicamente a las decisiones metodológicas que cada investigación proponga, lo que afecta la comparabilidad con otras sociedades y períodos históricos.

Un clásico con vigencia actual: Las necesidades básicas insatisfechas (NBI)

El NBI es un método utilizado en América Latina desde la década de 1980, que busca construir “mapas de pobreza” que permiten identificar carencias críticas que predominaban en cada una de las regiones de los países de manera desagregada (Arakaki, 2011; Beccaria et al., 1997). La complejidad del método de NBI permite un análisis profundo de la situación de los hogares y su ubicación en el territorio nacional permitiendo analizar la necesidad de distintas políticas públicas específicas para las necesidades de cada grupo.

El método de NBI articula cinco dimensiones para dar cuenta de las necesidades absolutas que pueden satisfacerse al interior de cada hogar. Así, supone que el acceso a la vivienda, a servicios básicos que aseguren niveles sanitarios básicos, el acceso a la educación para niños en edad escolar y la capacidad económica del hogar son los elementos fundamentales que, articuladamente, podrán dar cuenta de las potencialidades de cada hogar para satisfacer sus necesidades básicas y la existencia de otras privaciones (DINREP, 2014). La elección de las dimensiones, junto con sus indicadores y umbrales, son determinadas por la cobertura temática de los censos de población (Beccaria et al, 1997: 98).

Este enfoque multidimensional utiliza un método de *realización combinada*, que considera que cada una de las dimensiones que componen el indicador tienen la misma relevancia o impacto en la composición del índice (Arakaki, 2011), algo

similar a lo estipulado en la equiponderación del ICSE. De esta manera, cuando los hogares alcanzan al menos una de las múltiples dimensiones que constituyen al indicador según ciertos umbrales límite⁴ (construidos teóricamente), se los caracteriza como con necesidades básicas insatisfechas.

El índice de NBI permite pensar en el desarrollo de la infraestructura en el territorio, ya que la posibilidad de satisfacer necesidades básicas no solo habla de condiciones estructurales en las que se habita, sino también de la manera en la que el territorio permite el despliegue de infraestructura (a través de inversiones públicas y de servicios de agua potable y cloacas) y la construcción de viviendas que inciden en el abanico de oportunidades disponibles en el territorio. La caracterización de la proporción de hogares con NBI en los territorios permite conocer las zonas donde se desarrollan estructuras territoriales que condicionan de manera desigual el despliegue de trayectorias y logros educativos (Estévez Leston, en prensa), como el acceso a posiciones ocupacionales (Estévez Leston, 2021) y de clase (Boniolo, 2020).

Comparando los índices de caracterización territorial. El rol de las dimensiones e indicadores en la construcción de variables complejas

Los índices presentados trabajan en base a cuatro grandes dimensiones compartidas: vivienda, saneamiento, educación y economía. Cada una será trabajada con indicadores diferenciales, permitiendo reconocer desarrollos de infraestructura e imputar posibilidades de acceso a mercados, instituciones y servicios. Las primeras dimensiones se centran en la vivienda y las problemáticas de saneamiento. Así, el acceso a servicios de agua potable y cloacas, el grado de hacinamiento en los hogares y el tipo de construcciones (en tanto tipo de vivienda o calidad constructiva) darán cuenta del desarrollo de la infraestructura y mercado inmobiliario que se asienta en los territorios.

La tercera dimensión se refiere a la educación, el alcance de la oferta del sistema educativo, sobre todo cuando se analizan obstáculos en la accesibilidad a educación primaria, prácticamente universalizada en el territorio argentino, luego de las expansiones educativas de las últimas décadas. Una cuarta dimensión, centrada en aspectos económicos que permitirá trabajar sobre las relaciones de dependencia dentro de los hogares, mostrando la relación entre personas ocupadas y desocupadas o inactivas. Esta dimensión permitirá caracterizar el acceso al mercado laboral en los territorios, mostrando núcleos con mayor marginalidad⁵. En el caso del ICV se incluirá una quinta dimensión centrada en el acceso a recursos recreativos y problemas ambientales, que permitirá complejizar la idea de acceso a instituciones y mercados y problemáticas que especifiquen el desarrollo de la infraestructura.

⁴ Los umbrales límite deben construirse desde un “criterio de universalidad”, es decir ser razonablemente accesibles para todos los hogares (rurales y urbanos), ello implica que puedan existir distintos umbrales para cada sociedad según aspectos culturales o contextuales.

⁵ Un abordaje completo de la dimensión económica incluiría un análisis de las formas de contratación en cada territorio, en base a la relación entre ocupados formales e informales. Si bien el ICSE contiene una variable que intenta dar cuenta de este aspecto, a través de un proxy de educación, la falta de datos censales obstaculiza su incorporación.

Dimensión de vivienda

Tabla 1. Los indicadores de la dimensión vivienda para ICSE, ICV y NBI

Índice	Indicador
ICSE	Calidad de materiales
	Hacinamiento
ICV	Hacinamiento
NBI	NBI 1 - Tipo de vivienda
	NBI 3 – Hacinamiento

Fuente: elaboración propia

Trabajar sobre las condiciones habitacionales de la población permitirá abordar la manera en la que el mercado inmobiliario se desarrolla en los territorios, permitiendo imputar el desarrollo de distintas formas y las oportunidades de vida disponibles en el territorio. La vivienda es un refugio, que brinda protección y condiciona pautas de salud, posibilitando espacios de estudio y las actividades de todo el hogar. Los tres índices presentados incorporan la dimensión de vivienda desde distintos indicadores, tal como puede verse en la Tabla 1. Mientras que los tres índices dan importancia al nivel de hacinamiento presente en los hogares, el ICSE incorpora la caracterización de la calidad de los materiales de construcción de la vivienda, y el NBI, el tipo de vivienda habitada.

La importancia dada al hacinamiento se centra en caracterizar la existencia (o ausencia) de espacios cómodos y adecuados para desarrollar actividades. La ausencia de espacios propios puede favorecer las distracciones y, con ello, repercutir en el rendimiento escolar y las chances de rezago y/o abandono escolar (Boniolo y Najmías, 2018) o incluso fomentar el riesgo de contagio de enfermedades, como el COVID-19. La diferencia principal en el trabajo con este indicador radica en los umbrales estipulados en cada operacionalización, pudiendo establecer límites distintos de manera dicotómica (el ICV estipula que un hogar tiene hacinamiento si en él habitan más de 2 personas por cuarto, cuando el NBI trabaja en base al hacinamiento crítico, es decir, la presencia de 3 personas o más por cuarto) o gradacional, como el ICSE, estableciendo diferencias entre hacinamientos moderados (2 a 3 personas por cuarto) y críticos (3 personas o más por cuarto).

El ICSE y el NBI incorporan otro tipo de indicador en esta dimensión. Mientras que el primero se centra en la calidad constructiva de la vivienda, el NBI caracteriza la presencia de necesidades básicas insatisfechas según el tipo de vivienda, estableciendo umbrales para aquellos hogares que habitan viviendas de tipo inconveniente (viviendas precarias o piezas de inquilinato). Al analizar la capacidad explicativa de ambos indicadores, encontramos coeficientes de correlación bastante similares entre la presencia de personas con universitario completo y los umbrales críticos del ICSE (INMAT 3 y 4) y la presencia de necesidades básicas insatisfechas

por tipo de vivienda (-0.30 y -0.29, respectivamente). La elección del indicador en cada uno de los índices, entonces, supone priorizar un aspecto de la dimensión de la vivienda pudiendo establecer caracterizaciones más sencillas, aunque menos específicas, cuando se analiza el tipo de vivienda habitada o centradas en la construcción de la vivienda pudiendo caracterizar, de manera gradual, diferencias en las viviendas habitadas, en base a su construcción.

Dimensión de agua y saneamiento: condiciona la salud de los hogares

El acceso a la salubridad a través de la infraestructura territorial siempre tuvo un rol importante, al dar cuenta del desarrollo de la infraestructura y el acceso a servicios de agua potable y desagüe necesarios para satisfacer umbrales básicos de calidad de vida y la disminución de factores de riesgo en el contagio, tanto del COVID-19 como de otras enfermedades e infecciones, pudiendo incidir en el ausentismo escolar y laboral, como también en las tendencias de mortalidad.

En la operacionalización de esta dimensión, los tres índices comparten indicadores, vinculados al sistema de desagüe y equipamiento del baño, mostrando distintos umbrales en cada índice (Tabla 2). El ICSE retoma la provisión y distribución del agua y los distintos tipos de equipamiento y desagüe de los baños, estableciendo diferencias en los umbrales de privación entre viviendas rurales y urbanas. Específicamente, esta dimensión trabaja en base a la procedencia del agua (cañería, bomba, pozo, etc.) y la forma de distribución (al interior de la vivienda, en el terreno o fuera de él). Respecto del saneamiento, se considera la existencia (o no) de inodoro, el tipo de desagüe y el uso (exclusivo o compartido) del baño.

Tabla 2. Los indicadores de la dimensión agua y saneamiento para ICSE, ICV y NBI

Índice	Indicador
ICSE	Procedencia y distribución del agua
	Equipamiento y desagüe del baño
ICV	Hogares con inodoro sin descarga de agua o sin inodoro
NBI	NBI 2- Disponibilidad de agua potable
	NBI 2- Sistema de eliminación de excretas

Fuente: elaboración propia

Mientras que el ICV reduce la cantidad de indicadores que considera relevantes para caracterizar la calidad de vida de la población, el NBI y el ICSE consideran indicadores similares abordándolos de maneras diferenciales. El NBI, con umbrales que marcan situaciones de privación extrema, universales entre zonas rurales y urbanas, se centra en distinguir la potabilidad del agua y la forma de eliminación de desechos. Mientras que el NBI y el ICV suponen una distinción dicotómica, con

umbrales muy bajos y homogéneos en distintas zonas o regiones, el ICSE complejiza el trabajo con estos indicadores suponiendo gradaciones y distinciones para zonas rurales y urbanas. Si bien el nivel de detalle del ICSE puede ser útil para algunos problemas de investigación, debe revisarse si la pertinencia de las gradaciones en la privación condiciona el acceso a logros individuales y el despliegue de trayectorias de vida.

Dimensión educativa

La posibilidad de acceso al sistema educativo resulta sumamente relevante para caracterizar el desarrollo de la oferta de servicios y la posibilidad de graduación escolar. Las políticas de expansión educativa en Argentina lograron garantizar una cobertura prácticamente universal del nivel primario desde hace ya algún tiempo, aunque se continúa trabajando en políticas que aborden el problema de acceso y graduación secundaria (Steinberg, 2013). En este sentido, creemos necesario remarcar que encontrar enclaves territoriales en los que la población cuente con bajos niveles educativos o no puedan garantizar el acceso al sistema educativo de infancias escolarizables dará cuenta de fallas en las políticas públicas destinadas a lograr el acceso escolar. Estas pautas deben considerarse como proxy de las posibilidades de acceso y utilización de mercados y sistemas educativos, dando pautas del uso y disponibilidad de estructuras territoriales y las oportunidades de vida ancladas en ellas.

Los tres índices incorporan en su operacionalización proporciones de población que no alcanza niveles básicos de educación, mostrando centros problemáticos en la garantía del acceso a servicios educacionales. Mientras el NBI considera la existencia de privaciones ante la existencia de infantes de entre 6 y 12 años que no asisten a la escuela, el ICSE trabaja en base al clima educativo de los hogares. La operacionalización de la dimensión educativa en el ICSE se basa en el cálculo del promedio de años de educación, en base a la composición etaria de los miembros y los sistemas de expectativas de edad que rigen el sistema educativo. El promedio de años de educación del ICSE se acerca al análisis de patrones de segregación educativa, aunque más precisos, ya que suponen una caracterización más centrada en la población residente, más que del territorio en sí mismo.

Tabla 3. Los indicadores de la dimensión educativa para ICSE, ICV y NBI

Índice	Indicador
ICSE	Promedio de años de educación aprobados según edad de miembros del hogar
ICV	Porcentaje de población que no asiste a instituciones educativas y no completó el nivel primario
	Porcentaje de población que no asiste a instituciones educativas y tiene educación superior completa

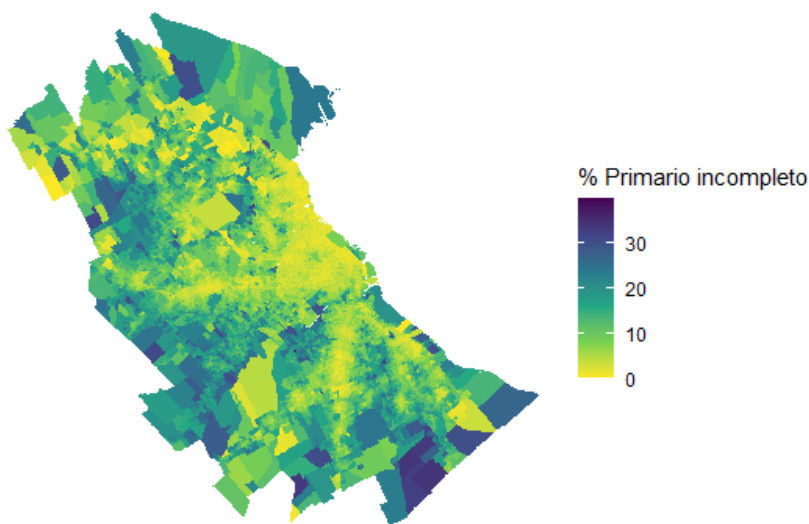
NBI

NBI 4- Asistencia escolar de niños y niñas entre 6 y 13 años

Fuente: elaboración propia

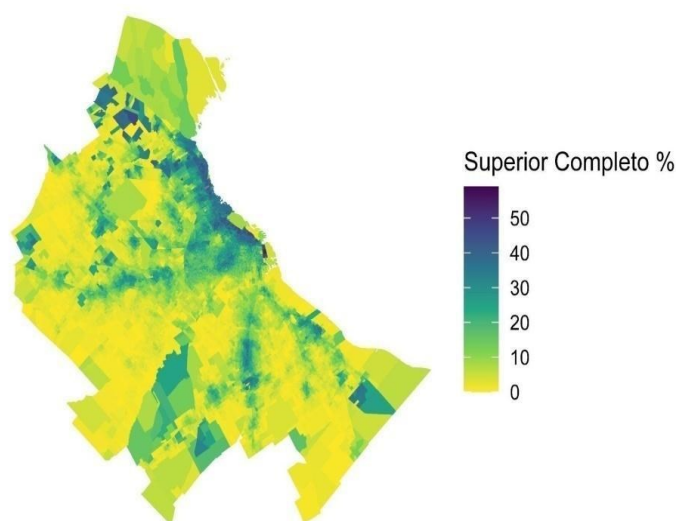
En contraposición, el ICV aborda la dimensión educativa en base a la articulación de las proporciones de población de 15 años o más que ya no asiste con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo, y la población de 15 años o más que ya no asiste con nivel de instrucción alcanzado igual a universitario completo (Velázquez, 2016). La distribución territorial de la población tiende a equilibrarse según el nivel educativo siguiendo los patrones de segregación educativa, como puede verse en los Mapas 1 y 2, mostrando distribuciones contrapuestas entre quienes cuentan con bajas credenciales educativas y quienes cuentan con credenciales de educación superior. En este sentido, trabajar con ambos indicadores no supondría una mejora en la construcción del índice de ICV. La articulación de los dos indicadores supone trabajarlos como variables de costo y beneficio respectivamente contrapuestas, lo que podría implicar una disminución del efecto de la dimensión educativa.

Mapa 1. Población de 13 años y más con primario incompleto. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración propia, CNPHV 2010

Mapa 2. Población de 30 años y más con educación superior completa. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración propia, CNPHV 2010

Dimensión económica

Las pautas del desarrollo de mercados en el territorio condicionan la apertura del abanico de oportunidades disponibles de ser acaparadas. Frente a la complejidad de incorporar en la operacionalización indicadores que den cuenta del desarrollo territorial del mercado laboral, abordar la dimensión económica en la operacionalización de una variable resulta un gran desafío, sobre todo al exigir no superponerse con variables vinculadas a la posición de clase y la ocupación.

Mientras que algunos índices, como el ICV, no suelen incorporar esta dimensión en su operacionalización, otros trabajan en base a la presencia de población económicamente activa que se encuentra desocupada. La incorporación de una dimensión económica que dé cuenta de las relaciones de dependencia y proporción de desocupados al interior de los hogares dará cuenta del vínculo entre la población y el mercado laboral, mostrando tendencias hacia la desocupación en territorios que no puedan brindar oportunidades suficientes como para promover la inserción ocupacional.

El ICSE trabaja en base a la capacidad económica de los hogares de valerse de recursos monetarios. Esta caracterización depende de una tipología que articula las edades de quienes integran el hogar, su condición de actividad, el registro en la seguridad social de las ocupaciones y la razón de dependencia. Debido a que el cuestionario básico del CNPHV 2010 no releva el registro de las ocupaciones, este indicador debe ser imputado sobre la base del nivel educativo de los miembros del hogar. El uso de un mismo indicador en dos dimensiones resulta problemático en la construcción del índice al tensionar la calidad de la medición del indicador, generando una pérdida de precisión y sensibilidad.

Tabla 4. Los indicadores de la dimensión económica para ICSE, ICV y NBI

Índice	Indicador
ICSE	Categoría ocupacional
	Formalidad / Informalidad de contratación (imputado a través de nivel educativo)
	Relación de dependencia
ICV	No se incorpora esta dimensión
NBI	NBI 5- Jefes de hogar con primario incompleto en hogares con más de 3 miembros por perceptor

Fuente: elaboración propia

En contraposición, el NBI trabaja la dimensión económica en base a la tasa de dependencia en hogares cuyo jefe no hubiera alcanzado el tercer grado de primaria. La lógica en la construcción de este indicador está centrada en la medición de las restricciones en el acceso a oportunidades ocupacionales, ya sea por los bajos niveles educativos o por el número de personas a cargo que tiende a limitar la movilidad geográfica en la búsqueda de oportunidades laborales y programas de capacitación (Kaztman, 1995).

La idea de que existen problemáticas de inserción al mercado laboral aun cuando resulte necesaria la inserción ocupacional dará cuenta específicamente de los problemas de vinculación con el mercado laboral desplegado en el territorio. El trabajo con un indicador único que dé cuenta de problemáticas económicas por fuera de la posición de clase social y que permita pensar en relaciones con el mercado laboral resulta mucho más robusto para caracterizar las estructuras territoriales, que lo que la búsqueda de mayor precisión mediante la duplicación del uso de indicadores que propone el ICSE.

¿Siempre son las mismas estructuras territoriales? Potencialidades y limitaciones de los niveles de agregación en los sistemas de categorías de los índices

La búsqueda de indicadores territoriales siempre supone un abordaje multidimensional que pueda caracterizar las estructuras territoriales que en ellos se desarrollan. Las divisiones de los territorios pueden reflejar u ocultar realidades socioterritoriales según los niveles de agregación con los que se trabaja y la manera en la que se producen las conceptualizaciones de los territorios (Openshaw, 1984). Presentamos los Mapas 3 a 7 que permiten analizar la manera en la que se conforman estructuras territoriales a través de los índices trabajados en distintos niveles de agregación. Estos mapas muestran la conformación de estructuras territoriales bien delimitadas, con mayores privaciones en la zona noreste y bajas privaciones en la zona pampeana. En la Patagonia, se encuentran zonas nucleadas

de bajas privaciones en la provincia de Chubut, rodeadas por niveles intermedios de privación.

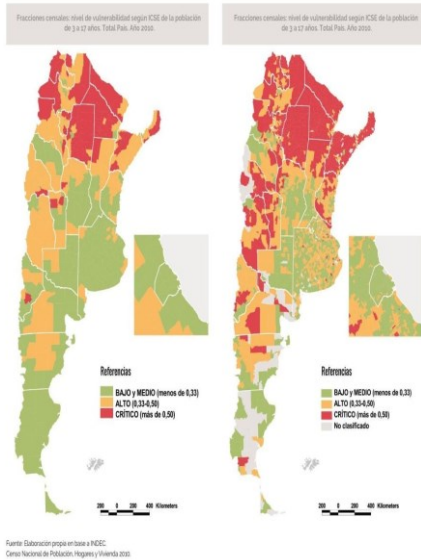
Estos índices permiten la caracterización territorial en base al trabajo con indicadores que incorporan distintas unidades de análisis (viviendas, hogares, población, etc.). Mientras el ICV trabaja en base a un índice con un valor numérico que da cuenta de una medida global que articula distintas unidades de análisis, el ICSE y el NBI pueden calcularse en base a distintas unidades de análisis (grupos poblacionales u hogares) según los objetivos de las investigaciones, modificando levemente sus valores, aunque no la conformación de las estructuras territoriales analizadas.

La similitud entre mapas, de distintos índices en un mismo nivel de agregación, permite reconocer no solo la existencia de una estructura territorial distribuida en el territorio nacional, sino que también exige pensar la manera en la que trabajamos con los distintos índices. La incorporación de dimensiones, fuentes de datos y gradaciones no siempre será necesaria si al culminar con la construcción de índices damos cuenta siempre de las mismas estructuras territoriales. En ese sentido, la elección de índices de construcción más sencillos, que permitan dar cuenta de estas estructuras territoriales fomentando la comparabilidad histórica y entre sociedades, resultará mucho más provechosa.

Mapa 3 Índice de contexto social de la educación. Radios censales, Argentina, 2010.

Índice de Contexto Social de la Educación (ICSE)

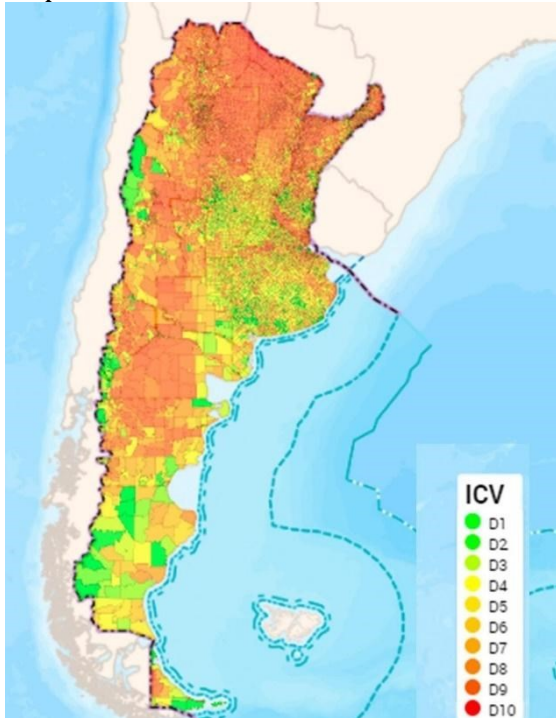
Figura 16. Departamentos y Fracciones censales. Nivel del ICSE según criterios nacionales de segmentación. Total País, 2010.



46

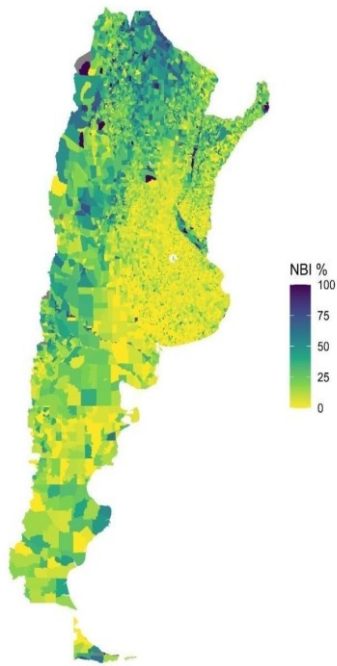
Fuente: Born, 2019. CNPHV 2010

Mapa 4. Índice de calidad de vida. Radios censales, Argentina, 2010.



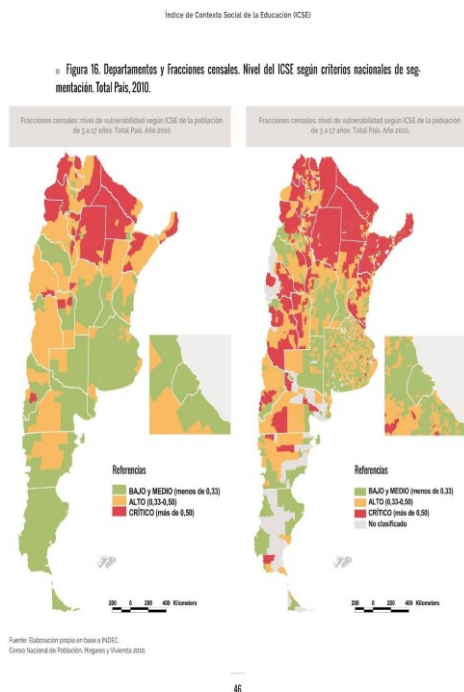
Fuente: IGEHCS, 2021

Mapa 5. Proporción de Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas. Radios censales. Argentina, 2010



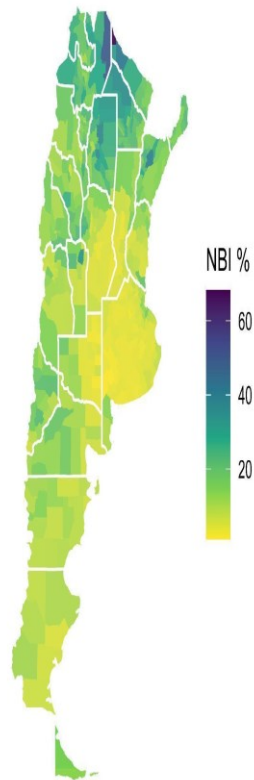
Fuente: elaboración propia. CNPHV 2010

Mapa 6 Índice de contexto social de la educación. Departamentos censales, Argentina, 2010.



Fuente: Born, 2019. CNPHV 2010

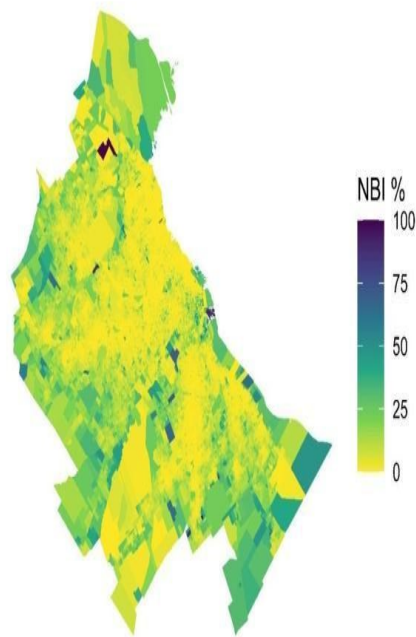
Mapa 7 Proporción de Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas. Departamentos. Argentina, 2010



Fuente: elaboración propia.CNPHV 2010

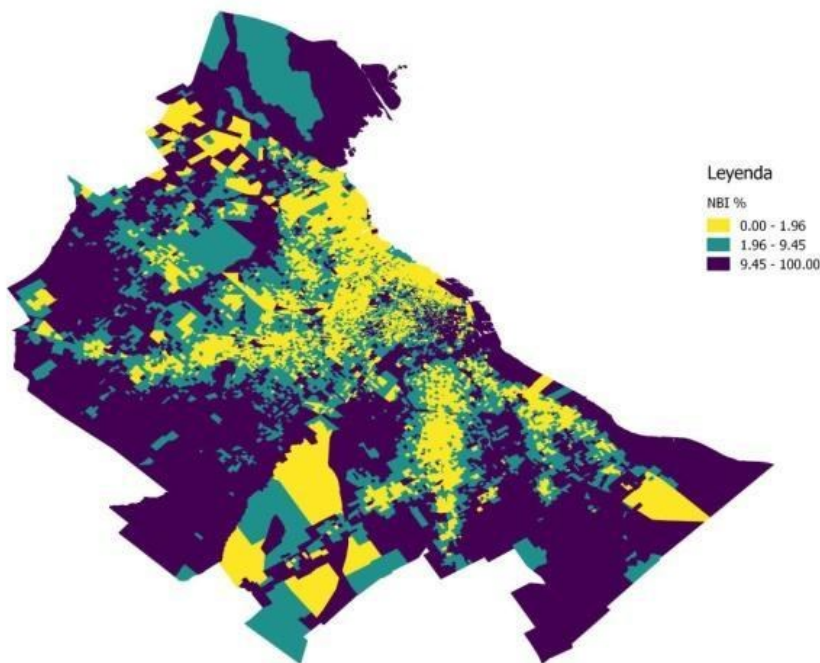
A nivel departamental, encontramos similitudes en la distribución de los índices, reafirmando la idea de una existencia de estructuras territoriales. El trabajo a nivel de radios censales (Mapas 3 a 5) permite conocer la heterogeneidad propia de cada departamento (Mapas 6 y 7). Al representar la distribución de estas variables a menores niveles de agregación, se pone en evidencia otro problema, vinculado a las estrategias de visualización y los sistemas de categorías con los que se trabaja, pudiendo demarcar cortes más bruscos entre las categorías, como es el caso del ICSE en tres niveles que en la gradación de la presentación del NBI.

Mapa 8: Proporción de hogares con NBI a nivel AMBA. Radios censales, Área Metropolitana de Buenos Aires, 2010.



Fuente: Elaboración Propia. CNPHV 2010

Mapa 9. Terciles de proporción de hogares con NBI a nivel AMBA. Radios censales, Área Metropolitana de Buenos Aires, 2010.



Fuente: Elaboración Propia. CNPHV 2010

Las elecciones sobre visualización y escala deben adaptarse a los problemas específicos de investigación que se trabajen. Los sistemas de categorías pertinentes para caracterizar el territorio nacional pueden no serlo para caracterizar

aglomerados urbanos. El mapa 8 replica la distribución porcentual del índice de NBI, en una visualización similar a la utilizada a nivel nacional en los mapas anteriores. El trabajo en base a la distribución porcentual, muy útil a nivel nacional, suele invisibilizar estas diferencias dentro de los aglomerados, por contar con niveles más homogéneos de privación. En contraposición, el Mapa 9 presenta un sistema de categorías basado en una estrategia de visualización en base a distinciones por percentiles, permitiendo reflejar las heterogeneidades al interior del AMBA. En este sentido, vemos que el trabajo con variables que permitan la caracterización del territorio articulará definiciones teóricas y operacionales, como también el nivel de agregación sobre el que se trabajará y el tipo de visualización o recategorización. Estas decisiones metodológicas deben ser coherentes entre sí y ajustarse en cada investigación según los datos con los que se cuenta y los objetivos del trabajo.

Reflexiones finales: la medición del territorio como desafío, una variable compleja con peso propio

La construcción de una variable territorial que permita dar cuenta de una clasificación territorial es un enorme desafío. Este trabajo tiene como objetivo presentar mediciones del territorio que puedan ser utilizadas en estudios sobre clases y estratificación sociales. Ello implica la necesidad metodológica de separar la medición del territorio de las clases sociales, permitiendo analizar los efectos y relaciones entre variables. En este artículo analizamos tres formas de medición del territorio: NBI, ICSE e ICV, que permitieron ver algunas ventajas y desventajas sobre los modos de trabajar la dimensión territorial y su caracterización. Del análisis realizado, surgen algunas pautas que a futuro nos permiten trabajar de forma más precisa el cruce entre territorio y estructura de clase y estratificación social.

Si bien el NBI ya es un clásico y puede pensarse que algunos indicadores tienen que ser repensados sin perder la comparabilidad, es un índice que tiene sus ventajas: es comparable, sus dimensiones e indicadores están vigentes. Es un índice sencillo para caracterizar los territorios y, finalmente, no se superpone con la operacionalización de la clase social, centrada en posiciones ocupacionales, ya que la operacionalización del NBI toma en cuenta la relación de dependencia de un hogar y muestra las limitaciones al acceso de oportunidades ocupacionales (Katzman, 1995) más que la posición de clase en sí misma.

El NBI permite comparar distintos países de América Latina a través de un proceso de homogeneización de la medición de NBI (Feres y Mancero, 2001), que guió la elección de los indicadores en los censos latinoamericanos, ajustando levemente los umbrales según las realidades de cada país. A su vez, la vigencia de sus dimensiones, a lo largo de varias décadas, muestra la importancia de los problemas sociales objetivados en los territorios. La falta de actualizaciones de los umbrales permite evaluar avances y retrocesos en cada una de las dimensiones analizadas e incluso de la caracterización territorial, sin analizar la evolución de pobreza (Katzman, 1995). La posibilidad de su replicabilidad le otorga relevancia internacional y logra ser rápidamente comparable con otros periodos históricos. Por último, permite a investigadores trabajar los análisis de estructura de clase y estratificación social, ya que su construcción no toma los proxys más utilizados por la comunidad académica que refieren a la ocupación, nivel educativo o ingreso del hogar. La complejización

de la operacionalización propuesta por ICSE e ICV, tanto en los indicadores como en la diversidad de fuentes utilizadas, no permite asegurar la replicabilidad y comparabilidad histórica ni entre sociedades.

El ICSE permite pensar en los contextos sociales que los hogares desarrollan en el territorio, mostrando matices en los niveles de privación al interior de las dimensiones de análisis, algo que otros índices como el de NBI no posibilitan. Si bien la incorporación de gradientes al interior de los umbrales de privación permite configurar una medición menos taxativa la idea de la privación o necesidad, el trabajo con mediciones gradacionales complejiza la replicabilidad del índice y obstruye la comparabilidad (histórica y entre distintas sociedades).

Por otra parte, el trabajo con el NBI y el ICSE en base a datos censales brinda la posibilidad de geolocalizar la información y muestra a través de herramientas visuales su distribución, concentración y organización a lo largo del territorio nacional, en distintos niveles de agregación. Estas posibilidades se ven restringidas cuando se utilizan otro tipo de bases de datos, como es el caso del ICV que incorpora datos provenientes de las estadísticas vitales y el censo ampliado, lo que limita la posibilidad de trabajo en distintos niveles de agregación y obstaculiza las posibilidades de replicabilidad y comparabilidad histórica y entre sociedades⁶. La tendencia al desarrollo de la infraestructura y el despliegue de políticas públicas tiende a lograr disminuciones en los índices de NBI a lo largo de la historia en las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, estas tendencias a la reducción no son acompañadas por disminuciones en las brechas de desigualdad y pobreza. Estas limitaciones suponen un beneficio para la caracterización territorial, ya que permitirá analizar la estructura territorial, en base al desarrollo de la infraestructura, aun cuando contextualmente los umbrales límite puedan verse desactualizados. En este sentido, si bien la medición del NBI tiene limitaciones como cualquier medida resumen, creemos que su potencialidad para la comprensión y el abordaje de los procesos de desigualdad en la sociedad argentina es mucho mayor que otras mediciones más complejas y no logran la comparabilidad a lo largo del tiempo y entre países de la región.

Bibliografía

ARAKAKI, Agustín (2011). *La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información*. Buenos Aires: CEPED

BAROZET, Emmanuelle; ESPINOZA, Vicente; HOLZ CÁRCAMO, Raúl Luis y SEPÚLVEDA, Denisse (2009). "Estratificación social en regiones: ¿qué oportunidades ofrecen las regiones en Chile?". *Proyecto Desigualdades (Anillos SOC 12). Tendencias y procesos emergentes en la estratificación social*, Vol. 5.3

BECCARIA, Luis; FERES, Juan Carlos y SÁINZ, Pedro (1999). "Medición de la pobreza: situación actual de los conceptos y métodos: informe del 'Seminario de Santiago' 7 al 9 de mayo de 1997". *4º Taller Regional. La medición de la pobreza: el método de las*

⁶ Si bien los datos publicados del ICV se encuentran a nivel de radio censal y departamental, el trabajo con las estadísticas vitales y datos municipales complican la posibilidad de replicabilidad en distintos niveles de agregación, dependiendo principalmente de los datos publicados por el IGEHCS-CONICET.

líneas de pobreza. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), pp. 81-109

BONIOLO, Paula y ESTÉVEZ LESTON, Bárbara (2017) "El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Cuadernos Geográficos*, Vol. 56, No. 1, pp. 101-123, <https://doi.org/https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v56i1.4080>

BONIOLO, Paula y NAJMÍAS, Carolina (2018) "Abandono y rezago escolar en argentina: una mirada desde las clases sociales". *Tempo Social*, Vol. 30, No. 3, pp. 217-247

BONIOLO, Paula (2020). "El efecto de la residencia en la movilidad social intergeneracional". En: R. Sautu, P. Boniolo, P. Dalle, & R. Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. CLACSO, pp. 135-160

BORN, Diego; CRUZALEGUI, Inés y MONTES, Nancy (2019) "Índice de contexto social de la educación (ICSE): utilización de la información censal para la clasificación de pequeños territorios en base a una aproximación multidimensional a las condiciones de vida como marco para la política educativa". *Planificación multiescalar, regional y local. Volumen I*. CEPAL, pp. 63-84

BRASS, Whüam (1974). *Método de generaciones par a proyectar las tasas de mortalidad*. Santiago de Chile: CELADE

CARRASCOSA, Joaquín (2022). El impacto del COVID-19 en Argentina: una mirada desde la estratificación social. Primer Seminario Federal "Estructura Social de Argentina En Tiempos de Pandemia y Post-Pandemia". Mar del Plata, 18 y 19 de marzo, 2022. Agencia I+D+I - PIRC -ESA

DE GRANDE, Pablo y SALVIA, Agustín (2019). Estratificación y desigualdad social, 2010. Recuperado el 6 de octubre, 2021, de <https://mapa.poblaciones.org/map/7101>

DINREP. (2014). *Necesidades Básicas Insatisfechas (Índice NBI). Informe censal del año 2010*. Informe Estadísticas Sociales. Buenos Aires

DI VIRGILIO, María Mercedes; MARCOS, Mariana y MERA, Gabriela (2016) "Heterogeneidades socio-habitacionales en la Ciudad de Buenos Aires: indagaciones sobre la base de una tipología de entornos urbanos". *Cuaderno Urbano*, Vol. 20, No. 20, pp. 163-189

ESTÉVEZ LESTON, Bárbara (2021) *El impacto territorial en los logros ocupacionales: diferenciaciones en el ingreso al mercado laboral*. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

ESTÉVEZ LESTON, Bárbara (En prensa) Desigualdades espaciales en el logro educativo al momento del primer empleo. *Estudios Sociológicos*.

ESTÉVEZ LESTON, Bárbara (En prensa-b) El territorio como mecanismo de desigualdad. Una investigación sobre la primera inserción ocupacional en AMBA. *Economía, Sociedad y Territorio*.

- FERES, Juan Carlos, y MANCERO, Xavier (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. CEPAL, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos
- GALSTER, George y SHARKEY, Patrick (2017). "Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview". *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, Vol. 3, No. 2, pp. 1-33. <https://doi.org/10.7758/rsf.2017.3.2.01>
- IGEHCS. (2021). Índice de Calidad de Vida. Noviembre, 2021, de IGEHCS CONICET. Sitio web: <https://icv.conicet.gov.ar/>
- INDEC. (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.
- KAZTMAN, Ruben (1995) *La medición de las Necesidades Básicas Insatisfechas en los Censos de Población*. Montevideo: CELADE
- MARE, Robert D. (2001) "Observations on the Study of Social Mobility and Inequality". *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*. New York: Routledge
- MARCOS, Mariana; DI VIRGILIO, Ma. Mercedes y MERA, Gabriela (2018) "El déficit habitacional en Argentina. Una propuesta de medición para establecer magnitudes, tipos y urgencias de intervención intra-urbana". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (ReLMeCS)*, Vol. 8, No. 1, e037-e037.
- OPENSHAW, Stan (1984). "The modifiable areal unit problem, CATMOG 38". En *Geo Abstracts*, Norwich.
- PNUD (2021) *Una recuperación desigual: Tomando el pulso de América Latina y el Caribe después de la pandemia encuestas telefónicas de alta frecuencia de ALC 2021*. Nueva York: Grupo Banco Mundial
- SOLÍS GUTIÉRREZ, Patricio (2012). "Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México". *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, Vol. 30, No. 90, pp. 641-680. <https://doi.org/10.2307/41938032>
- SOLÍS GUTIÉRREZ, Patricio, y PUGA, Ignacio (2011). "Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey". *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 26, No. 2, pp. 233-265
- STEINBERG, Cora (2014), "Abandono escolar en las escuelas secundarias urbanas de Argentina: nuevos indicadores para el planeamiento de políticas de inclusión educativa". *Revista de Política Educativa*, Vol. 22, No. 109, pp. 1-29
- TOBÍO, Omar (2011). *Territorios de la incertidumbre: apuntes para una geografía social*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- VELÁZQUEZ, Guillermo (2016) *Geografía y calidad de vida en Argentina análisis regional y departamental (2010)*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
- VELÁZQUEZ, Guillermo y CELEMÍN, Juan Pablo (2020). *Atlas Histórico y Geográfico de la Argentina. Calidad de vida I*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

VOMMARO, Pablo (2020) "Juventudes, barrios populares y desigualdades en tiempos de pandemia". En *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*. Buenos Aires: CLACSO